Año III Bolívar, Agosto 24 de 1913 Núm. 119

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Conferencias:

—s—

El jueves 4 de Septiembre tendrá lugar la 35a. conferencia, que versará sobre:

"Egoismo y Altruismo"

REDACCION

Apuntes para periodistas

—s—

Ningun extremo conviene a los procedimientos. Recurrir a ellos significa echar mano al último recurso.

Ocasión he tenido de comprobarlo con solo seguir pacientemente el desarrollo de una campaña cualquiera, de las tantas que los pasados tiempos fueron testigos.

Hay que convenir en que muchas soluciones no pueden precipitarse; y que es por tanto absurdo pretender el que se acelere por medios extemporaneos.

Un rio, al cual sus afluentes aportaran juntos un caudal mayor de agua q' de costumbre tendria que desbordarse, saliendo de su cauce y sin adelantar por eso mayormente el curso.

Asi en el periodismo acontece, cuando el recrudecimiento en sus programas llega al limite. El alcohol administrado en pequeñas dósis estimula, abusandose de él, embriaga.

Esto es ni mas ni menos, el fenómeno que cualquiera puede observar, sobre todo en nuestro mismo campo, en el campo libertario y obrero.

No tiendo como pueden creer muchos a censurar a determinadas hojas ni a tendencias. Mi observación abarca el problema en lineas generales, cuyos defectos por tantas excepciones hacen la regla.

Una campaña u obra educativa y de reivindicación, no exige como se cree el recurrir a vocabularios efectistas y extremos, donde por todo razonamiento argúyese la ofuscación y el incentivo al odio, precipitado y sin ningun examen.

Hacer conocer al obrero y oprimido la causa generatriz de sus males, es una labor que no pide las campañas furibundas e inconsultas cuyos resultados negativos pudimos infinidad de veces palpar. Si censuramos las arbitrariedades de nuestros opresores hechas con toda intemperancia, no hemos de ser nosotros periodistas, en cuyas manos esgrímese un arma tan poderosa como la pluma, los que sigamos caminos, asi al fin de cuentas igualmente perjudiciales. Si el Ideal que auspiciamos y defendemos es noble y altruista, no requiere tampoco el que le pervirtamos llevandolo al terreno del sectarismo y cambiando con el a un dios erigiendole en fetiche.

Nuestra obra mas que a los enemigos se dirige con preferencia a nuestros hermanos, victimas como nosotros del sistema social; por ser ellos quienes conscientes y unidos han de formar la fuerza poderosa, capaz luego de oponerse a todos los desmanes y los abusos.

Y si nosotros, precipitandonos por caprichos, por personalismos, por escuelas, por sistemas, seguimos rutas perniciosas como son aquellas de embriagar poco a poco a las masas sin mostrarles los factores del mal, no es solo que incurrimos en el error de convertir en rebaños a grupos de hombres, sino que nos exponemos a que mañana se vuelvan ellos mismos contra nosotros, al no poder ya darles el incentivo que ha supuesto nuestra antigua prédica, cuyo maximun, con pro mesas y vocabulario, acabamos por alcanzar.

Menos precipitación y enardecimiento fatuo y mas reflexión y enseñanza, es en suma los dos carriles por los cuales debe marchar el tren evolutivo y periodistico en su largo y accidentado viaje de transformación social.

La campaña no produce efectos, si es hecha a solo base de terminología, y abusar de vocablos libertarios es emborrachar a unos para atemorizar a otros.

Por esto pues, y sin mas pretensión en mi consejo que tratar de que la luz se difunda, invito a cuantos quieran meditar el punto, la consideración de estos apuntes, tomados del verismo real y tangible de las cosas, en provecho exclusivo del bienestar comun.

La verdad no es dificil de comprenderla. Lo dificil está en el saberla explicar.

CHANTECLAIRE

Impresiones de Teatro

—s—

"Triste Unión"

—s—

«Afirma un dramaturgo de gran renombre, que los estrenos son luchas empeñadas entre el público y el autor de la obra». «Pero he aquí lo curioso del caso: el autor desea vencer, el público quiere que le venzan».

No discutamos ahora lo cierto o lo dudoso de tan categórica afirmación. Vayamos mejor a cuentas.

Bolívar tuvo el jueves un estreno. Autor, local; obra, tendenciosa; titulo, «Triste Unión»; éxito, bueno; idioma, italiano; interpretación, discreta.

De antemano advertiró que ni soy critico de teatro, ni aqui lo pretendo. Quiero solo exteriorizar publicamente mi opinión. Por otro lado, no conozco tampoco profundamente el italiano, dejando asi la parte literaria que juzgo buena

Vengo con las armas de la sinceridad y el razonamiento a emitir juicio, sin otras pretensiones que me guien, ni buscando indulgencias que no solicito ni admitiría.

La obra está inspirada en buena tendencia y fin, y a fé que tales titulos, bastasen como elogio justo y merecido. Pero mi ánimo siempre dispuesto a mas fecunda critica, obliga a que me explaye en otras consideraciones.

Ante todo, la obra debe dividirse en dos partes. Su argumento, y su desarrollo.

El primero es mas o menos como sigue: Felipe, joven de posición y que padece de una enfermedad incurable, (avariosis) contrae enlace con Angélica, virtuosa y bondadosa niña. En el momento que este se efectua, y convencido del mal que con su obra producirá, no tan solo a su esposa si que tambien a la posible prole; encuentrase Felipe abatido y busca un medio de salvar su si-

tuación difícil. Ricardo, amigo intimo, que llega en el momento de su soliloquio, enterado por Felipe de sus dificultades, ofrécele un medio de escapar á ellas, escribiendo una carta amorosa y sin firma á Angélica, que él dejará sobre la mesa de la sala, y que luego Felipe se encargará de encontrar sirviendole de pretexto para un rompimiento inmediato. Felipe acepta y la obra se consuma. El cree asi que con el tiempo curará y podrá remediar su falta.

El primer acto termina con la huida de Felipe y la impresión de Angélica, que en vano protesta a su novel esposo de la inocencia, achacando la carta a personas malevolentes.

En el segundo acto, Angélica regresa a casa de sus progenitores. Es ya el día siguiente a las 7 de la mañana, y tras breves incidencias informa a estos de la desventura que sobre ella pesa.

Consternado su padre, hace el propósito de encontrar a Felipe y tratar de conjurar la hecatombe, sino totalmente en sus consecuencias, ya ello se dirige.

En el tercero, nos encontramos que la escena se desarrolla en casa de Felipe. Este, apesadumbrado de su acción, clama por su esposa en momentos que su suegro arriba diciendole que ella retornó al hogar paterno. Previas recriminaciones y seguridades de fidelidad, Felipe acepta que Angélica regrese, lo que hace esta luego de breves instantes, y ya gravemente enferma por la emoción sufrida. Interin, Ricardo que ha vuelto, sostiene con Felipe un diálogo y le insinua por su bien, no aceptar a Angélica; pero Felipe, a quien el amor y la conciencia acusan, acaba por desatender los consejos de su amigo.

Angélica, a quien el médico ha visitado, sufre un fuerte ataque, y Ricardo q' de nuevo vuelve, tiene con Felipe un altercado mas agrio que el anterior, que termina con el disgusto de ambos y la partida para siempre de Ricardo, que enrostra a Felipe el bien que le hizo y el pago que sus intenciones merecieron. He de advertir, que, en lo algido de la disputa que precede a la partida, un duelo parece ser la resultante, cuando Angelica, que vuelve del lecho apoyada en el brazo de su hermana, se interpone, y Felipe en su desesperación, revela a Angélica que Ricardo es el autor del anónimo. Angélica, para quien esta emoción es intensísima, no puede resistir y poco despues espira en brazos de Felipe, quien al verla muerta, intenta suicidarse, impidiendolo el médico que está presente con esta frase: «Detente desgraciado, basta una victima. Ricardo no tiene la culpa, tu solo eres el causante de todo esto».

Felipe vuelvese loco y el telón desciende, mientras que el doctor repite mas o menos las palabras que siguen: Ytu juventud: contemplate y mirate en este cuadro»

El argumento pues, muestra en sintesis, los deseos de hacer una obra de tesis. ¿Lo ha conseguido el autor? Nó.

El problema por cierto interesante y novedoso, ya que solo el dramaturgo frances Brieux, (que yo conozca) ha tratado tema parecido, no tiene en la obra solución; presentase el caso sin resolverse Y lo que es peor aun, en el desarrollo del mismo asoman nuevas incognitas tan veloces que ni la consideración que debieran, tienen.

Los males sociales sufridos por el individuo y los que éste pueda causar, no son imputables al hombre totalmente, ya que él, es una consecuencia y no una causa. Luego, la recriminación que hace el médico al final de la obra es inaceptable. En vez de consuelo y fuerza para remediar lo posible, lo hunde mas en el remordimiento de su culpa, y el autor entonces, no tiene otro recurso para culminarlo, que volver demente al protagonista, desde que, por una mala entendida concepción de vida, rechaza momentos antes del suicidio.

Se ve pues, que la faz, en la que quiso el autor encarar la obra es mas bien un punto moral que otra cosa, yá que la tesis en otro aspecto presentada resultaría del todo inadmisible.

Puntos censurables, de esta, a fuer de la crítica meritoria labor, son los resortes efectistas a que se toca en primer término. Prueba de ello; la musica entre bastidores, la comicidad del "poeta" Forzani, y la escena final, dramática en exceso. La obra pudo bien tener dos actos, y con ello el interes y el mismo desarrollo hubieran ganado.

El dialogo, que ocupa casi toda las obra, (falta muy remarcable) es en ocasiones un tanto arido y extemporaneo yá que creo existen partes donde al autor fuerza demasiado la posible realidad de algunas las cosas. Y sin embargo, aquel que sostienen Felipe y Ricardo en el acto tercero es elocuentísimo y ardiente. Para mí, es esa la parte mejor del drama. Concepto y expresión mesurada, filosófica y profunda, dispensanle el elogio.

En el acto primero, hay cosas aisladas que no tienen relación con las demas; y tal es la salida hasta la puerta del foro de Ernesto y Forzani, que dicen haber oido hablar "de una carta" asunto que no vuelve a mencionarse.

La misma conversación de Magdalena y Eufemia sobre «sociedades regenerativas» no es muy admisible que digamos en un "intermezzo de ceremonia nupcial.

No obstante, en conjunto, el acto primero y el tercero son los que encierran algun valor.

No pasa asi con el segundo, que lo constituyen el hilvane de muchas escenas dispersas sin relaciòn alguna. La visita de Eufemia al dia siguiente de una boda a casa de los padres de la desposada, a las siete y media de la mañana, no se concibe; como tampoco cabe admitirse, la siguiente y casi simultanea de Anibal, novio de Ana, que va a llevarle en unión del poeta, un ramo de flores. Será jocosa si se quiere la participación de este con su poesía, pero francamente, desentona mucho con ello, el final de este segundo acto, que como dije, pudo haberse evitado aumentando los otros dos y ganado con ello hasta el buen sentido.

Y por último, el tercero; desenlace del drama, mas sobrio que los anteriores, si se exceptua el final, es el que abarca la enjundia de todo el argumento, mejor dicho, de lo que en la obra hace de solución.

En este drama y en lo que toca al desarrollo y accion de personajes, échase de ver tambien la falta de naturalidad; los cuadros y actores desfilan sin lazos justos y sin orden de conexion, paresen mejor episodios distintos. Ademas quien observe los solo prolegomenos del drama, el solo primer acto, descubre en seguida su final. El suicidio ó la locura se impone. Y esto que debe anotarse amengua en mucho su valor, ya que en una obra de tesitura y aun de cualquier otro genero, el autor debe ante todo cuidar que no se descubra su desenlace, por estar pendiente alli el exito total de la producción.

Vemos pues, como sintesis de esta crítica, que si bien el problema o tesis se plantea bien en un principio, la determinación de Felipe la noche misma del enlace no es ni humana ni racional- Concibo en que este haya llegado por los prejuicios de la sociedad a contraer enlace con Angélica, pero no, a recurrir a felonía semejante. Si desgraciada pudo hacerla con una confesiòn sincera pero altiva, mas desgraciada tenía que comprender que la haria, recurriendo a un medio tan bajo y de iguales o quizas peores consecuencias. Luego, mal por mal, debia de recurrir al menos, y no basta ni la excitación del momento ni el consejo tan ex-abrupto de un amigo, para inclinar con ello al autor a que recurriese a semejante extremo.

Claro que una obra de tesis no hubiera tenido mayor aceptación en un público tan poco amante del arte como es Bolívar, (aunque no se escribe solo para un pueblo) pero creo que con todo, bien pudo extremarse el verismo de los hechos, sin recurrir a medios efectistas que desentonan el valor intrinseco, que el solo propósito de abordar temas con el pretendido asi supone. Vale mas a veces una silbatina que no un aplauso.

Nada diré de los artistas. Aunque un poco exagerados, (sobre todo Felipe y el poeta Forzani) estuvieron discretos No en balde es dificil crear personajes como los hay en "Triste Unión". El público numeroso premió la obra como se merecia y el autor fué obligado (despues de repetidas ovaciones) a dirijir la palabra a los espectadores. cosa que hizo en terminos elocuentes y galanos.

Si un vacio habria que señalar es pre

cisamente la carencia de damas. Pero. . . en Bolivar, ya se sabe, esto no extraña. Existe preferencia por otras diversiones Las Letras o las Artes no interesan. Cultivase la sociabilidad a sola base de SOIRES o de danzas.

Consignemos pues complacidos para terminar, el triunfo que la obra "Triste Union" dice para nuestro pueblo, y vayan para su autor, los placemes mas efusivos de este crítico despiadado, que prefiere ante todo la franqueza y la sinceridad al elogio inconsulto ficticio o adulador.

Que la obra aludida tenga sus defectos o no satisfaga a espiritus como el mio, nada quiere decir. Tiene en cambio tambien sus bellezas, y solo basta el hecho anunciado de los altos propositos que encarna y persigue, para que se le dispense, a quien labor tan fecunda realiza, el estímulo que a no dudar, ha de obligarle a seguir cultivando un genero en el cual su estreno le augura y pronostica mas acabados triunfos que el presente.

LUIS MALLOL

Bolívar 22 - 8 de 1913

Huelga de Berazategui

—s—

Una vez mas, el teson y la solidaridad obrera ha triunfado. El movimiento huelguista de la fabrica de vidrios de Berazategui dio á los operarios el triunfo de sus pretensiones.

Accidentada fué la lucha y no exenta de contrariedades y abusos, pero con todo, la lección provechosa de los hechos ha reportado ventajas mayores. De hoy en adelante las vejaciones desaparecerán, y el salario de aquellos obreros aumentará conforme a las mejoras solicitadas. Es en suma un triunfo, moral y pecundiario.

Juzgando ahora la participación de componentes en el movimiento, hemos de enrostrar de nuevo, y no sabemos ya porque vez, la actitud arbitraria de la policia, cuyos desmanes hubieron de causar males peores, evitados por la cordura de los huelguistas, que con mayores motivos de pasion y enardecimiento, demostraron sin embargo mas tino y mejor concepto de respeto y libertad.

Altivos siempre en sus gestiones, sin doblegarse al capricho tiránico del capital ni al poder despotico de la fuerza, el proletariado de Berazategui sufrió prisiones y encarcelamientos inicuos, antes que abdicar en sus ideas y convicciones. Lección hermosa y elocuente para los pusilamines y los traidores de las grandes causas.

Como es de suponer, este justo levantamiento obreril, irritó a los usurpadores del sudor ajeno, que ahitos y felices, toda rebelión les importuna. Lo que fue causa, para q' las garantias individuales que la Constitución asigna se pisoteasen y la aberrante Ley de Defensa Social, prohibiese a los obreros su mas legitimo derecho: El de reunión y el de pensamiento.

Con todo, la energia del proletariado argentino ha sabido imponerse con gallardia; en momentos que de no llegarse a la soluciòn arribada, la huelga general era ya un hecho, y su recurso, eficaz y practico. Hombres y mujeres, ancianos y niños, han desplegado a los vientos y en contra de cualquier genero de imposiciones la bandera de sus exigencias y rebeldias. Medio unico de domeñar al monstruo de dos cabezas: el Capital y el Estado. Hora es que la razón se imponga. Bien haya entonces unión en contra de la razon de la fuerza.

Antes de terminar, tenemossin embargo qne hacer una pequeña observación, no al movimiento que admiramos y reconocemos, sino a la actuacion retardada de la Federacón Obrera Bolivarense, que por pitos y flautas no ha demostrado en la emergencia la actitud que correspondìa. Casos asi no admiten dilaciones y los obreros debieron reunirse de imediato, tomando enseguida una determinacion. Cierto que la ayuda no fue necesaria, pero es sensible no haberla ofrecido.

Vease asi en nuestra reconvención, no un ataque, sino simple censura a la indolencia, ya que nos consta, y satisfechos lo anotamos, hubo varios obreros que pensaron lo mismo que nosotros. Traten pues que en lo sucesivo este caso no vuelva a repetirse. Y si los obreros de Berazategui obtuvieron completo triunfo en sus gestiones, piensen y copien los de Bolivar procedimientos y actitudes. La union hace la fuerza, y es absurdo apartarse de ella. Los fracasados y traidores desertaran, pero un puñado de conscientes decididos bastan para culminar una obra en un momento dado.

TEOCRITO

Fuego Fatuo

No son los entusiasmos irreflexivos
que carecen de toda la concordancia,
los que suplen al mérito con la arrogancia
y a los altos valores con los pasivos.

Los seres de conciencia. los mas activos,
exornan sus campañas con la constancia,
y miden los efectos de su importancia
con los grados conscientes y positivos.

El aliento en las obras, está en lo intenso
que supone su marcha, y no en lo inmenso
de una vida de fuego superficial.

Los lirios se marchitan y pronto acaban,
como los entusiasmos cuando se apagan
dejando las cenizas de lo Ideal.

A Nil.

Ideas

—s—

Las ideas que brotan
del pensamiento,
las fecunda la vida,
las siembra el viento.

Si hay algo imposible de detener; es el expandimiento de las ideas. Un dique a su avance fuera la obra mas perfecta de "ingenieria" moderna.

Detener las ideas, es como decir; inmovilizar a la tierra, apagar el sol, destruir la materia, extinguir la vida.

La idea es la manifestacion del gran todo. Su no existencia existe con la misma negacion. Es de locos tentar detenerla.

Coacción al manifestarse, es fuerza impulsiva recibida. Fuerza que la intentase detener, es prolegómeno de revolución en un sistema.

La idea vive con la vida, la vida existe con la materia, la materia hace el mundo, el mundo hace la idea.

Gesta el pensamiento a la idea,

porque el pensamiento es vida, fecunda la vida al pensamiento porque la vida es idea; y detener el curso de la idea, fuera destruir lo que solo se transforma para crear un algo que ya existe.

INK ROTH.

El libro de la vida

—s—

Por no estudiar en el libro de la vida, infinidad de filósofos y sabios han seguido incurriendo en los errores de sus antecesores.

No observaron, no analizaron nada por su cuenta; se concretaron a repasar lo que el pasado les legó, y naturalmente, de este metodo salen los grandes "eruditos"...; es decir, unos individuos que en cualquier momento nos endilgan una gran cantidad de citas contradictorias, por las que nos prueban que no saben nada en concreto ni tienen tampoco una idea definida.

No por esto debemos despreciar lo bueno que nuestros antecesores nos han dejado, no.

El progreso, precisamente es la selección evolutiva; y para ello es necesario no admitir nada en absoluto, sin previa reflexión y analisis.

Sobre todo, busquemos la inspiración en nosotros, estudiemos en el siempre extenso libro de la vida; con lo cual el Arte, la Ciencia y todas las ramas del saber humano, evolucionaran enormemente, con gran asombro de los "eternos dicipulos" y con inmensos beneficios para la felicidad universal.

JESUS SAN PEDRO

Socialismo Burgues

—s—

La burguesia que no ha transigido con el socialismo de la Internacional y colocó a esta fuera de la ley; la burguesía que no transige con el Socialismo de los Kropotkine, de los Malatesta, de los Grave, de los Mella, de los Faure, de los Gori, de los Nienrrenhuis, de los Lorenzo, de los Fabri, de los Malato, de los Malniadi, de los Tonillée y de los Cornelissen, y califica a estos pensadores de «utopistas, violentos desequilibrados y catástroficos», transige en cambio y acaricia el socialismo de los Millerand de los Ferri, de los Jaurés, de los Bebel, de los Turati, de los Viviani, de los Iglesias, de los Guesde, de los Calajauni y de los Vandervelde, llamandoles «sensatos, praticos, grandes políticos y hombres de gobierno». Para la burguesía intelectual que es quien desenvuelve la acción política de la burguesía propietaria y capitalista, orientandola a esta acción política, cuando precisa una mudanza de forma que parezca progresiva en el sentido de los intereses y continuación del privilegio que las clases burguesas disfrutan, el socialismo de aquella primera categoria de pensadores, que no es tal socialismo mas que un puro caos, una regresión para la barbarie, y el socialismo de la segunda categoría de pensadores. disputan no como una posibilidad de progreso que acabe con una guerra social trayendonos consecuente felicidad.

Y lo mejor es, que a pesar de esta distinción de la burguesía a la finalidad social de ambas, las escuelas socialistas—colectivistas, estatistas y comunistas anarquistas—o en sus primitivos programas por lo menos, buscan la misma socialización de la tierra, de las materias primas, de los instrumentos de trabajo, y medios de transporte, lo que equivale a una total expropiación de la burguesía.

¿Porqué, pues, esta preferencia burguesa por una determinada escuela socialista? Digamoslo de una vez bien claro y bien alto: porque la burguesía inteligente no siente ya ningun temor ante el actual socialismo de catédra de los socialistas «científicos» que pusieran en cambio del programa maximo socialista un programa mínimo democrático y que a fuerza de que quieren ser «practicos» relegan aquella finalidad social—como a ambas de las escuelas—para las calendas griegas, y sienten temor, por el contrario, ante este socialismo que bien podriamos llamar de la calle, del pueblo operario que mantiene bien alta la bandera primitiva nunca manchada por las infiltraciones de las doctrinas burguesas, y desdeñando el anódino reformismo de los «praticos» por no contener ya el socialismo de la internacional.

En efecto: este pseudo socialismo que reniega de la «lucha de clases» que la Internacional y los primeros socialistas preconizaran (y que la escuela socialista anarquista continua preconizando), y la sustituye por una «colaboración de clases»—son palabras textuales de los socialistas gubernamentales—que desvirtua el antagonismo de los intereses económicos; este socialismo que califica de «socialización a la municipalización y centralización» de ciertos servicios públicos (en capitalismo de segunda mano) que deja subsistentes al capitalismo y a la propiedad privada; este socialismo que olvidandose de que la astuta burguesía tuvo que apelar a la violencia para poderse emancipar del «feudo» y olvidandose tambien de que la burguesía esta armada hasta los dientes, reputa al inofensivo sufragio universal como un medio excelente de emancipación operaria, y contra a la que podia ser energica «asociación directa» del proletariado inoculale el bacilo de la intervención política que somete al trabajador a eterna tutela; este socialismo que no quiere ver que la «ley de bronce del salario» anula a la corta o a la larga todas las pretendidas ventajas del reformismo, este socialismo, repito, no es, en la realidad, socialismo, sinò pura democracia burguesa; no es el socialismo de los Marx y de los Bakunine de la Internacional, no es el socialismo del manifiesto de los Comunistas; y contra esta democracia de los que diciéndose dicipulos de Marx no son marxistas, tienen hecho muy bien en rebelarse «siempre» los socialistas—anarquistas, y ahora los socialistas, sindicalistas, que optan por la acción «autonoma» del proletariado en su doble lucha contra el capitalismo y el Estado su defensor.

La democracia, expresión política de los intereses económicos de la burguesía, se esta volviendo socialista para matar el socialismo. Esto no lo saben hacer los operarios socialistas de buena fé que acreditan en la actualidad de una "democracia socialista" que es demócrata mas no socialista, que representa intereses burguesés mas no intereses operarios. El solo hecho de que la burguesia diga pestes del anarquismo (que es socialismo) y entone elogios al socialismo de Estado, debería ser suficiente para abrir los ojos de los trabajadores y hacerles comprender que la democracia social, o en otros términos, que el socialismo gubernamental eleccionistico, parlamentarista y reformista, no es un peligro para la burguesia, mas si para el proletario cuya emancipación integral quedaria con el indefinidamente relegada.

De hecho pues no es un peligro para la burguesia. Sus intelectuales, que a veces tienen momentos de sinceridad (cuando no son sinceros por despecho) asi lo empiezan a reconocer. «Sin abdicar de las doctrinas colectivistas—decia hace dias un diario—los socialistas quedan incapacitados para gobernar... Ocupa una silla ministerial Viviani; ocupó una Bannemon; «mas no se ocupó uno ni otro de realizar sus ideales colectivistas, sino con el fin de mistificarlos» Y esto es presisamente lo que la escuela socialista-anarquista dice a los socialista de estado: yendo en procura de la conquista del poder político con el cual nos muestran personales ambiciones, mistificais el socialismo y terminareis dejandoos conquistar por los intereses económicos de la burguesia; dejad de ser socialistas y convertios en demócratas burgueses. La etiqueta socialista es lo de menos. El revolucionarismo del programa de nuestros antecesores convirtiose en evolucionista a moda de la escuela positivista burguesa, la bella lucha de clases transformose en una teorica pose de clases, la asociación directa del proletariado detienese ante la urna electoral que fabrica nuevos amos politicos, el reformismo politico-económico de esto

pseudo socialismo no ataca a la raiz del privilegio y del monopolio de estado Todo esto no es socialismo, es reformismo, es democracia. Ni siquiera tendriamos necesidad de descorrer el velo que cubre esta mistificación si el gran palacio no llamase a la multitud.

La misma burguesia nos ahorra el trabajo con sus confesiones y sus profecías.

Kropotkine tiene razón: imponese una revisación de las doctrinas que actualmente pasan por socialistas. Esta revisación fue comenzado hacetiempo por el holandes Nienrventinis y por el ruso Teherkesaff, y no dudamos de que los teoricos la completaron, para desengaño de los trabajadores victimas de esta desnaturalización del socialismo, victimas de este socialismo pretendidamente científico que relega a la lucha economica, q' es la que interesa al proletariado, para un plano secundario, y concede la superioridad a la lucha politica, como si no la determinasen los intereses economicos, porque esto es lo que particularmente interesa a los intelectuales con etiqueta socialista.

Mas por el momento lo que mayormente interesa al proletariado es cortar el paso a las nacientes ambiciones personales de esta juventud burguesa recien salida de las aulas, que, deseosa de notoriedad y no ignorando que el republicanismo pierde terreno entre las masas obreras, se intitula socialista embanderandose en el campo operario con el proposito oculto de explorar. Es necesario que el proletariado diga a todos los jovencitos, que andan engañados: El pueblo operario debe ser ayudado desinteresadamente sin pedirsele votos ni aplausos, ni cosas que puedan ser lucrativas y transformarse en tiranias, sin hacerlos servir de taburetes para escalar los altos puestos de la politica y de lo posición social burguesa. El proletariado tiene una piedra de toque para aquilatar el desinteres y la convicción de los hombres: encuadrarlos atentamente, mas sin llevarlos con sus aplausos o con sus sufragios. Ponganseles a prueba. Si son de buena fe continuaran prestandole el concurso de su accion o de su palabra; mas si una ambicion particularista los lleva a nuestro campo proletario, ellos mismos desertaran cuando vean que estan verdes. Cuidado.

J. Prat.

(Traducción de O Sindicalista)

¡Guerra a la guerra!

—s—

Otra vez mas ha pasado sobre Europa la fiera e indomable Parca, traida de la negra mano de la pálida Muerte; otra vez mas parece ha retrogradado el Hombre a sus prehistóricos instintos de fiera salvaje.

En un momento, en un solo momento, no mas que un instante—¡horroriza pensarlo! - se queda «viuda una» esposa y huérfanos «unos» hijos; arruinanse familias enteras, se destruyen hogares.....toda la gama, en fin, de los «horrores» humanos.

Y, además la vuelta a los sentimientos prehistóricos de barbarie – «homo hominislupus»— «sentimientos» heredados del hombre de las cavernas—que no es propiamente el Hombre, con mayúscula y categórico—talvez, «¿quién lo sabe?» del antropopiteco y reñidos con la fraternidad «cristiana» ¡Pobre Fraternidad, como te estan poniendo!.

¿Odios de raza, odios de religión, odios y rencores por doquier?

Y el Progreso consiste precisamente en alejarnos lo mas «posible» del tipo del nombre cavernario (ojo al tipógrafo), del que luchaba con el «ursus speleus».

Y aún hay quien se atreve a decir (¡desgraciados!) «que la» guerra es elemento de progreso. ¡Paradoja, paradoja, paradoja! De progreso con minúscula, tal véz, pero del Progreso «con mayúscula», lo niego La guerra, la guerra que cuesta lagrimas y sangre y oro y sudor, la guerra que arruina al vencido, la «guerra que lleva» t as de si la desolación y la muerte, ¿como va a ser elemento de Progreso?

Que hay que cultivar el valor....... Convenido. Pero, ¿qué valor?, ¿Que valor?—preguntamos.—¿Que valor, señores panegiristas o excusadores de la guerra? Hay que cultivar el valor, si, pero es el valor humanitario y humanista, altruista, idealista....., ista......, ista, fraternal, sociológico, progresivo. Hay que cultivar el valor, si; «pero es el valor» progresista del sabio que, arrostrando impávido el sol para estudiar las costumbres de los himenópteros, muere de una insolación, o «el valor» sociológico del aviador que, buscando por los cielos nuevos horizontes en la ciencia, cae de su aereoplano y va a «estrellarse» contra la torre de una iglesia o se queda ensarta do en el pararrayos de un cuartel. ¡Este; este es el valor!

¿Que la guerra enseña el menosprecio a la muerte? ¿Y que es el hombre sin vida sino un «hombre» muerto? Si esa doctrina sombría del desprecio a la vida—pues aqui por trágica dialectica despreciar la muerte equivale a despreciar la vida,—si esa doctrina se propagara y llegase el caso de un suicidio colectivo del genero humano todo, ¿que seria de la humanidad? ¿Que del Arte? ¿Que de la Ciencia? ¿Que de la Moral? ¡Horroriza «pensarlo!»

¡Guerra a la guerra y paz a la paz! Tal debe ser nuestro lema.

¿Genio Alejandro? ¿Genio César? ¿Genio Federico, mal llamado el grande? ¿Genio Napoleon? ¡Si, malos genios! El ultimo y más oscuro maestro de escuela hace más por el progreso humano que esos nefastos y supuestos genios hicieron.

Las artes son hijas de la paz; hasta las artes de la guerra. En tiempos de paz se forjan los cañones; hombres de paz inventan los explosivos.

No, no: no cabe defender la guerra; no cabe nada que nos traiga la muerte; porque la muerte es el supremo de los males. ¡Viva la vida! ¡Muera la muerte! Defender la guerra es defender la muerte. Y ahora que "estamos" todos – es decir, todos los hombres progresivos, sociológicos y humanitarios - pidiendo a voces la abolición de la pena de muerte, ¿vamos a caer en la vergonzosa inconsecuencia de defender la guerra?

El hombre ha nacido para vivir y no para morir; y el que muera al cabo, no quiere "decir que haya nacido" para ello.

Y todos nuestros esfuerzos deben tender a suprimir la muerte. Porque, despues de muerto un hombre, ¿para qué sirve?

Por esta y otras tan poderosas razones como estas, y que ahora me callo dejandolas para mejor ocasión, hay que combatir la guerra. ¡Guerra a la Guerra!

Y para esta guerra—la única q' puede admitirse, la guerra a la guerra—hay que empezar a inculcar a los hombres futuros desde su mas tierna edad, desde su primera infancia; y dia a dia, hora a hora, sin cesar. "Gutta cavat lapidem" (la gota horada la piedra) y al arbol hay que enderezarlo mientras es tierno renuevo. Inculquemos, pues en los niños desde su mas tierna infancia, el horror al derramamiento de sangre; inculquemos en sus maleables corazoncitos sentimientos de cultura, de humanidad, de filantropìa.

Hay que empezar por enseñarles a no maltratar a los pobres e inocentes animales – que son tambien criaturas de «Dios» — a no martirizar a los "grillos", a no perseguir en la calle a las parejas de perros enamorados, a no tirar piedras a los nidos. Y aun debemos ir mas allà; y que no estropen los muñecos. "q' son dulces" y mansos, q' no apelen a la fuerza para resolver sus contiendas; que aprendan que la razón ss basta a si misma.

Hay que proscribir el culto a la muerte, al dolor, el culto a la sangre. La sangre es antiprogresista. La cuestión es vivir, vivir, vivir. Pues que no hay hasta hoy al menos, otro remedio, resignèmonos a morir, pero no nos matemos los unos a los otros, porque eso es inhumano. Si los hombres dan en matarse de unos a otros, con uno u otro pretexto, ¿que "va a quedar" al cabo del género humano? Y si el ge-

nero humano desaparece—no me cansaré de repetirlo—¿que será de la humanidad?

Bien "sabemos" que lo importante, lo universal, lo eterno, lo categórico, no es el hombre, no es cada hombre de carne y hueso, sino la idea del hombre, la idea-hombre o el hombre-idea, la Humanidad: pero si desaparecen los hombres todos "de carne y hueso", ¿que será del hombre-idea? ¡Profundísimo problema!

Por todo lo cual: ¡guerra a la guerra!

Miguel de Unamuno.

LA CARETA

—s—

El hombre falso e hipocrita, usa de la careta con facilidad pasmosa, es un cobarde ante el peligro de verse descubierto por la verdad, ésta que no admite antifaz de ninguna especie, hace que derroque al falsario con agilidad.

La miseria de la organizacion acutal hace que individuos de pobreza moral, vayan siempre cubiertos de careta hipócrita, porque sin ella no podrian medrar ni alimentar su estómago, porque el fuerte, el "capacitado" le derrumbaria de su hogar, por esto muchas veces han de cubrirse la cara con un paño de hipocresía, de falsedad y de delator.

El delator, es un falsario, su condición de ex-hombre le hace cometer toda clase de felonías; acusa a cualquiera que se le antoje o le estorbe para sostener su puesto entre ignorantes, la careta le cubre su falta de valer y de sinceridad, y lo representa con el fin premeditado de aparecer un gran hombre, cuando lo q' es en realidad es un pobre diablo.

Tirita delante de cualquiera que le sostenga lo contrario, no espera a dar la cara, y es porque tiene miedo de verse descubierto del papel que representa. La cobardia moral es su caracteristica; dar frente al enemigo es una obsesión, todos sus planes estan fraguados en la sombra, en la oscuridad, en el silencio. Oh!, víboras que dais la picada y no esperais el pisotòn! Vuestro veneno, baba inmunda, es de aquel que se cura con dosis de estricnina.

¡Quitaos la careta, y descubrid vuestra falsa posición! El cubrirse con manto ajeno es de baja ralea, no es de hombres, no es de humanos! Es de cobardes!

Juan del Pol

¿Quien es el zángano?

—s—

El léxico, preciso en sus repuestas, no es siempre de igual modo interpretado por el vulgo.

A conciencia o por ignorancia son muchas las ocasiones en que se cambia el significado de los terminos. Asi hoy al cotejar uno de los tantos cons taté la veracidad de estas afirmaciones. Razón tuvo aquel gramático que dijo: Los sinònimos no son iguales.

Zángano fué la voz que tomé por modelo. El léxico me dice: Zángano: holgazan que se sustenta y utiliza con el trabajo ajeno.

Y con tal nombre, llamó un aristocrata a uno de los tantos trabajadores que apremiado por las circunstancias llamó a su puerta en demanda de un trozo de pan. La corte de adlateres que le acompañaban, nada dijo; y el epíteto de zángano dispensado, se con sagró y se acató con el silencio.

Ahora bien, razono y me pregunto ¿Quien era aqui el v e r d a d e r o zángano? ¿Sería el mendigante o le correspondía al aristocrata?

Para mi, que dejo libradas las interpretaciones, no tan solo al léxico sino al buen criterio; zángano es el aristócrata y no el trabajador que agobiado por el hambre o inducido por la necesidad de un merecido descanso, pide (y esto sin exigir como podría), un sobrante que su privilegiado contendor ha retenido con toda la injusticia capaz en lo inhumano.

Zángano es el aristocrata, ya que indebidamente usufructua con exceso algo que no produjo nunca y mas q' usufrua malgasta el sudor ajeno en cosas inútiles que ningún beneficio reportan.

Entre uno y otro las diefrencias son pues inmensas, y dentro del concepto social y verídico del presente, no es zángano el que reclama lo que exige su necesidad, sino el que dilapida estupidamente lo que no produce.

Viriato Epaminondas

Los socialistas y la Ley de Defensa

—s—

Hace tres dias, el jueves último, los socialistas celebraron un meeting en la Plaza Lavalle de Buenos Aires, cuya tribuna fue ocupada por diputados o miembros dirigentes de la corporación.

Hasta aquí el hecho no tiene en verdad nada de notable, pero lo curioso consiste, en que apenas terminada la perorata, la policía bonaerense quiso que aquellos se disolvieran, y ante un conato de resistencia, la emprendió a culatazos y caricias de sable hasta conseguir su proposito, y no sin que antes resultaran de los choques varios lesionados y contusos.

No sabemos que determinación tomaran ahora los innocuos legisladores, atacados nada menos que en sus propios votantes, ya que el programa de ellos es pura y esencialmenie político.

Nosotros, sin alegrarnos de un abuso policiaco mas, amparado por leyes inconsultas supeditadas al arbitrio de un cualquiera que tenga ciertos galones o titulos, debemos sin embargo admitirlo sin acusación, desde que, los socialistas son precisamente quienes hecha la derogacion de tales leyes, plataforma de su partido, traicionaron luego la fe depositada de sus electores.

Perdidos en falsas e inutiles divagaciones como aquello del presupuesto, jubilacion ferroviaria etc. "olvidaron" lo esencial; (no creemos por olvido sino por conveniencia) y la rueda de los abusos gira siempre afianzada y acatada por ellos mismos.

Sufran pues aunque no nos alegremos el castigo de su misma culpa, y puede que ahora recibido el golpe en propia cabeza y si existe un átomo de sinceridad, reaccionen volviendo al camino de causas mas justicieras.

Modificar solo una ley como la de Residencia o Defensa Social es un absurdo, imponese por humanidad y buen sentido su total derogación.

¿Lo podrán los socialistas...?

Cantaclaro

Suscripciòn Pro Imprenta

—s—

Suma anterior	1.411
Labarone Hnos.	180
Nicolas Martinez Luco	5
Rafael Fittipaldi	5
Ramón González	1
Santos Martínez	5
Celestino Sauría	1
Juan Clemente	3
Augusto Reant	5
Viuda de Lanzinetti	5
O. Q.	20
José Migares	5
J. M. Y.	5
Miguel S. Machado	1
	1.652

Continuarà

A los suscriptores

—s—

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

El Administrador